

JÓVENES, JUVENTUD, JUVENTUDES. HACIA LA BÚSQUEDA DE NUEVOS DEBATES

NOTAS A LAS CONVERSACIONES

SILVIA GUEMUREMAN

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Coordinadora del Observatorio de Adolescentes y jóvenes del Instituto de Investigaciones Gino Germani

NO ENVEJECEMOS.... NOS CONVERTIMOS EN INSTITUCIÓN

Me he sentido gratificada ante el pedido de la Directora del Instituto, la Dra. Carolina Mera y la Asistente Editorial Rosana Abrutzky por la invitación para participar de este número de *Argumentos. Revista de crítica social* a través de las Notas a la Conversación. Me honra especialmente poder contribuir en este campo de estudios frondoso en temáticas diversas relacionadas con los jóvenes, las juventudes y las generaciones, como lo han hecho reconocidos colegas –muchos de ellos integrantes del Instituto Gino Germani como Mario Margulis, Mariela Macri, Marcelo Urresti o Ana Wortman, por sólo mencionar algunos de los históricos. En tal sentido siento una enorme responsabilidad ya que seguramente, mi presentación será acotada y su alcance estará condicionado por mi propia mirada del campo y por mi perspectiva del mismo.

Hecha la advertencia, y siendo que el disparador de la conversación fue disertar sobre las posibilidades de renovación temática y metodológica del campo de estudios sobre jóvenes y juventudes, y la inquietud sobre el agotamiento del campo, lo primero que se me ocurre connotar es que LAS CONVERSACIONES sobre JÓVENES, JUVENIL, JUVENTUD. HACIA LA BÚSQUEDA DE NUEVOS DEBATES transcurren entre investigadores jóvenes que pertenecen a una generación de investigadores jóvenes que han tenido referentes y guías en su formación, una “segunda o tercera generación” al decir de Rafael Blanco, es decir, que pueden discurrir sobre renovación y agotamiento porque han tenido huellas, no han sido ellos los que han desbrozado el campo. En el debate en que se abordan diferentes aspectos de las juventudes, casualmente o intencionalmente, no interviene ninguno de los investigadores históricos, aquellos que han sido artífices de la constitución del campo temático. Digo esto, sabiendo el sayo de “histórica” me cabe si hablamos de generaciones en términos de trayectorias intelectuales, más en nuestro país, más con el acabado conocimiento de que hubo juventudes que no están, que se inmortalizaron siendo jóvenes comprometidos con el cambio social y la lucha contra la injusticia pregonada desde el “arma de la crítica” o “desde la crítica de las armas”. Esta particularidad no solo de nuestro país, sino de América Latina en su conjunto, la del tránsito por estados terroristas militarizados, tuvo una innegable influencia en nuestro campo de producción de conocimiento provocando puntos de inflexión y nuevos comienzos de ciclos de producción y elaboración teórica y de formación de masa crítica. Humildemente, pertenezco a la generación de investigadores que se formaron durante la transición

democrática y se abonaron a la esperanza de que todo estaba por hacerse, que había que apostar a la reconstrucción del campo intelectual y buscar los resquicios para producir conocimiento crítico. Vale recordar que hace 30 años atrás recién se creaba el programa de subsidios de la Universidad de Buenos Aires con la convocatoria a las primeras programaciones de Proyectos UBACYT¹, se realizaban las primeras convocatorias de becas de investigación², con un reducidísimo número de becas, menos aún para las disciplinas sociales³, el CONICET estaba congelado en su planta y no era una alternativa de formación, y las oportunidades de formarse como investigador eran sumamente escasas y los formadores, también ellos muy pocos. Este fue el contexto de formación como investigadores de muchos que hoy ya somos “históricos”, o al menos dejamos “ser jóvenes” aún para las categorizaciones más laxas y generosas. Desde este plafón y sin nostalgia alguna, uno se puede permitir hablar desde la autoridad que confiere ser parte de la historia, en esta mixtura mágica que condensa historia y trayectoria susceptible de ser contada en primera persona. Es la vivencia y la narrativa a la reconstrucción documental y bibliográfica lo que añade, sin duda, un plus al relato.

Tal como emerge claramente de las intervenciones de los protagonistas de la conversación, Rafael Blanco, Ana Natalucci, Sebastián Fuentes, Melina Vázquez, Pablo Di Leo y Nicolás Damín, el campo de estudios en juventud ha florecido en los últimos 20 años, en forma vertiginosa, dirá Melina, en forma dispersa y heterogénea, dirá Sebastián, de modo transversal, dirá Nicolás y diversos temas vinculados a la vida de los jóvenes en todas sus dimensiones se incorporaron a la agenda de conocimiento y de investigación. En el Instituto Gino Germani fue Mariela Macri, quien continúa siendo investigadora de nuestro instituto, en compañía de Solange Van Kemanade, hoy residente en Canadá, quienes en aquel Instituto de Sociología, antecedente insoslayable del Instituto de Investigaciones Gino Germani, escribieron *Estrategias laborales en jóvenes de barrios carenciados*⁴. También fue Mariela Macri que promovió la creación del Grupo de Estudios e Investigaciones sobre Infancia, Adolescencia y Juventud en 1994, del cual soy integrante desde la primera hora. Valga este reconocimiento para Mariela como una de las pioneras en la conformación de este campo de estudios y promotora de otras tantas iniciativas que han logrado cristalizaciones institucionales que han perdurado en el tiempo⁵. El valioso estado del arte que realiza Mariana Chaves y la actualización unos años

¹ Resolución (CS) N° 859/86 que aprueba el Régimen de Subsidios a la Investigación Científica y Tecnológica y la Resolución (CS) N° 1195/87 por la cual se crea el Fondo Especial para las Actividades Científicas y Tecnológicas en el ámbito la Universidad de Buenos Aires.

² Programa de Formación de Recursos Humanos en Investigación científica y tecnológica.

³ En 1986, la Carrera de Sociología –debe recordarse que aún no se había creado la Facultad de Ciencias Sociales- obtuvo 22 de las 623 becas otorgadas que representó un 3,5% del total. Por debajo solo estuvieron las facultades de Ciencias Económicas y Odontología, tradicionalmente carreras más profesionales.

⁴ Cf. MACRI, M.- VAN KEMENADE, S. (1993) *Estrategias laborales en jóvenes de barrios carenciados*. Centro Editor de América Latina. La investigación fue realizada en 1987 y 1988 bajo la Dirección de la Dra. Hilda Kogan y el Profesor Alberto Bialakowsky en el Instituto de Sociología de la UBA.

⁵ Al respecto, MACRI-GUEMUREMAN (2013) “La configuración del campo de estudios sobre juventud, adolescencia e infancia en Argentina a partir de la recuperación de la democracia” en Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales, en el Dossier Itinerarios de investigación en los estudios de juventud en la Argentina, Universidad de Mar del Plata, Mar del Plata.

después con otros colegas, recogen muy exhaustivamente los pilares y estudios pioneros en cada uno de los ejes que hoy configuran un campo temático robusto⁶. Para finales de década del '90, fueron Mario Margulis y Marcelo Urresti con *La juventud es más que una palabra*⁷, quienes marcó el campo de las producciones culturales y el equipo de investigación de entonces el que realizó diferentes producciones aun hoy insoslayables en el campo. Ana Wortman desde los consumos culturales realizó aportes insoslayables en los estudios de las clases medias residentes en zonas urbanas, y desde el área de la salud, consumos juveniles, adicciones y sexualidades canalizaron muchas de las problemáticas de los jóvenes que requerían respuestas desde la política pública. Esto sucedía mientras desde el campo del control social se problematizaban las estrategias de control social y el despliegue punitivo sobre la población sobrevulnerada, excluida o desafiada, candidata por excelencia a la selectividad del sistema penal, que recibía un plus de castigo por el “pecado” de ser joven. Así, con Alcira Daroqui (2001, 2004, 2012, 2014 y 2015)⁸ mostramos que el despliegue de las violencias institucionales estatales y punitivas es mucho más severo sobre poblaciones de adolescentes y jóvenes: es más violenta la policía, son más hostiles las fuerzas de seguridad en su conjunto, es más alta la letalidad por uso de la fuerza, sufren más las torturas, vejámenes, apremios y malos tratos en contextos de encierro punitivo, y la administración de justicia se encarna en el dictado de sentencias cuando se trata de delitos violentos y más aún, si se trata de “viejos clientes” del circuito penal. Mientras todas estas facetas del despliegue punitivo de adolescentes y jóvenes se mostraban en forma irrefutable a través de investigaciones empíricas, desde el área de conflicto social se reconstruía la identidad social y cultural de los militantes de la década del '70, de los “desaparecidos”⁹ y la aludida apatía política de los jóvenes de los '90 se revierte con la activa participación que los jóvenes asumen en las protestas y movilización social de los finales del siglo pasado, para revitalizarse a lo largo de los últimos años y consolidarse como participación política, tal como

⁶ Cf. CHAVES, MARIANA (2009) *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*. Papeles de trabajo IDAES-UNSAM, Buenos Aires; Año y CHAVES, MARIANA; CORTÉS, FERNANDA; FLASTER, GABRIELA; GALIMBERTI, CARLOS; SPERONI, M. (2013) “En busca de nuevas cartografías para un campo de estudios en consolidación: balance y perspectivas a seis años del informe ‘Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006’ en Sudamérica, Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Mar del Plata, Mar del Plata.

⁷ Cf. MARGULIS-URRESTI (1996) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

⁸ Cf., por citar algunos DAROQUI-GUEMUREMAN (2004) “Políticas de seguridad direccionadas a adolescentes y jóvenes en Argentina. Diagnóstico de una década” en *La Relación Seguridad-Inseguridad en Centros Urbanos de Europa y América Latina. Estrategias, Políticas, Actores, Perspectivas, Resultados*. Muñagorri/Pegoraro(comp), Oñati, Proceedings. Editorial Dickinson, Madrid; *La niñez ajusticiada*. Buenos Aires, Ediciones del Puerto, abril 2001; DAROQUI-LOPEZ-CIPRIANO GARCÍA *Sujeto de castigo. Hacia una sociología de la penalidad juvenil* (Coordinación Editorial) Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2012; “Registro de violencias padecidas por los jóvenes en el sistema carcelario: las micropenalidades y los suplementos punitivos”, en Revista Diálogos Possíveis. Revista da Faculdade Social da Bahia. Año 13, n.1 (jan/jul. 2014) - Salvador: FSBA; GUEMUREMAN) y *Adentro y afuera. Juventud, sistema penal y políticas de seguridad*. Colección: Las juventudes argentinas hoy. Tendencias, perspectivas y debates. Grupo Editor Universitario, 2015.

⁹ Cf. IZAGUIRRE, Inés (1992) *Los desaparecidos: Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones FCS-UBA, N 9, 1992.

Ana Natalucci y Melina Vázquez manifiestan enfáticamente. Por cierto, la participación efectiva de jóvenes, el involucramiento directo y la problematización en términos de agenda de investigación se realimentan recíprocamente y así, en la actualidad, tenemos un campo temático sumamente florido en temas, aspectos, dimensiones y referentes. La Red de investigadores de juventud en la Argentina, creada por Mariana Chaves en 2004, y entre cuyos abonados me encuentro desde la primera hora, ha sido un espacio de inusitada vitalidad para vigorizar el campo y potenciar las investigaciones de carácter regional. Las Reuniones nacionales de investigadores en Juventud (RENIJA) que se vienen realizando con periodicidad (2007, 2010, 2012 y 2014), y con la particularidad de rotar en sede geográfica (La Plata, Salta, Viedma, Villa Mercedes) han sido espacios privilegiados de intercambio y posibilidad de conocimiento de investigadores de todo el país, tal como Rafael puede dar acabada cuenta, siendo como yo, activo participante desde el inicio. También el Grupo de Infancia y Juventudes de CLACSO, cuya promoción activa e incansable debemos a Pablo Vommaro y en cuya coordinación se desempeña Melina Vázquez, es otro espacio de intercambio que suma lo regional y latinoamericano con las problemáticas específicas de cada contexto (ruralidad, procesos de paz, violencias, políticas públicas, juvenicidios, etc.). En síntesis, se ratifica lo sostenido por todos los expositores que intervinieron en las CONVERSACIONES: el campo de estudios sobre juventud y juventudes se trata de un campo prolífico, heterogéneo, situado y aun con potencial de desarrollo.

De todo esto pasan revista los jóvenes investigadores que participaron en LAS CONVERSACIONES, de la presencia y de la ausencia, de lo que hay y de lo que falta.

La convocatoria tuvo como disparador contestar a la pregunta sobre el agotamiento del campo y las perspectivas de renovación a partir de las vacancias detectadas. Del primer aspecto, hubo coincidencia que hay una acumulación considerable, que de ningún modo significa saturación, que no puede considerarse “agotamiento”, como referirá Sebastián; queda mucho por hacer, coincidirán todos. Desde el lado de la carencia, aparecen los estudios de sociabilidad juvenil no asociados a participación política o partidaria, tal como lo connota Sebastián Fuentes; también la construcción y producción de las edades, punto en el que coincidirán con Melina Vázquez, quien se queja de “la frazada corta” de las categorías etarias pre construidas y predefinidas a las que hay que delimitar cada vez y en cada investigación para marcar sus límites y alcances. A este punto, Pablo Di Leo lo complejiza un poco, y añade la falta de estudios que recuperen la dimensión biográfica de los jóvenes, pero la biografía no desde la socialización –perspectiva que se ha mostrado insuficiente- sino desde los acontecimientos, es decir, desde las experiencias que han marcado la vida de los jóvenes. Todos coinciden en la necesidad de mirar las juventudes desde una multiposicionalidad, es decir desde una multiplicidad de posiciones y de roles, como refiere Melina, y en tanto categoría transclase como marca Sebastián y transgenero, como añade Rafael. En ese marco, lo que emerge es la ausencia de miradas socio-históricas que habiliten una perspectiva comparativa de las vivencias y transitaros de las juventudes en distintas latitudes y contextos regionales. La participación política de los jóvenes y las nuevas derechas configura un tema novedoso para la investigación social, así como diferentes aspectos de estudios de las elites. Esa ausencia que pone de relieve Melina Vázquez asume la misma entidad que la deficiencia en la

reflexividad de tipo epistemológica y teórica sobre el campo que connota Pablo Di Leo. De un lado y de otro se interpela a la sociología en tanto disciplina que debe velar por el rigor en la producción, por el compromiso, y por la acción transformadora, si bien en este punto, Nicolás Damín plantea sus advertencias sobre tomar partido “si uno se convierte en vocero de un determinado grupo, abandona las ciencias sociales, y si uno no entiende que pasa en el actor que está trabajando o estudiando, también abandona las ciencias sociales”, de modo que encontrar el justo equilibrio entre el *compromiso* y el *distanciamiento*, como hubiera conceptualizado Norbert Elías es el gran desafío¹⁰. Alvin Gouldner quizás lo hubiera convencido que, de cualquier modo, el sociólogo siempre es “partisano”¹¹, y de nada vale rasgarse las vestiduras. La multiposicionalidad, la rigurosidad metodológica y la vigilancia epistemológica pueden ser eficaces antídotos a la pérdida de estatuto científico y por ende a la neutralización de los resultados que arroja la investigación vigorosa de un campo sólido y fecundo.

Es interesante connotar que cada expositor hace emerger los dilemas éticos que les propone el trabajo en terreno, y las intervenciones se ven matizadas con los relatos de los investigadores sobre su inmersión en el campo de estudio. Todas las inserciones interpelan y solo la reflexión teórica y epistemológica puede contrarrestar la incomodidad de “ser, hacer y decir”. Así, siendo tantos los temas abiertos, la CONVERSACIÓN finaliza como un invitación abierta para continuar y enhebrar con otros debates en el campo de las ciencias sociales atendiendo a la entidad que el segmento de los jóvenes en tanto categoría de edad ha asumido en todos los campos de investigación social (educativo, cultural, mercado de trabajo, políticas públicas, participación política, etc.)

No hubo problematizaciones, o al menos, no emergieron en las CONVERSACIONES, preocupaciones vinculadas a las múltiples violencias que sufren los jóvenes, sindicados como portadores de todos los males, más aún en los contextos históricos de reconversión social y productiva que deja a una gran cantidad fuera de los canales de inclusión a través del mercado de trabajo. La delincuencia juvenil, y las incivildades y los desórdenes protagonizados por los jóvenes han sido tema de preocupación de los *think thank* de otras latitudes que han “exportado” sus producciones y su ideología. Nicolás Damín advierte sobre la necesidad de reivindicar el conocimiento local y la realidad situada y por cierto, es una advertencia sumamente saludable, no asimilar realidades foráneas a acontecimientos locales, al menos, no extrapolarlas en forma acrítica y automática. Pablo Di Leo ejemplifica con los aportes de Martucelli y la apropiación cuidadosa y selectiva en las investigaciones locales.

Sin embargo, cuesta prescindir de algunas referencias teóricas que han puesto a los jóvenes en el centro de la agenda de políticas públicas y políticas criminales. Desde los primeros exponentes de la escuela de Chicago

¹⁰ Cf. ELIAS, N. (1983) *Compromiso y distanciamiento*, Ediciones Península, Madrid.

¹¹ Cf. GOULDNER, Alvin (1979): “El sociólogo como partidario” en *Sociología actual: Renovación y Crítica*, Madrid, Alianza.

como Thrasher¹², Shaw –Mc Kay¹³, pasando por las teorías de las subculturas juveniles¹⁴, las “18 soluciones para el crimen”, *Tolerancia Cero*, y los planes de prevención del delito, apelando a “la nueva prevención” o a “las comunidades vulnerables”, tienen a los jóvenes como sustrato de intervención y como objetivo de “gobierno”, tomando toda la potencia del concepto de gubernamentalidad foucaultiano vinculado a la “regulación de poblaciones”, y a la “gestión y administración de la vida”. Los jóvenes de sectores socialmente vulnerados, la “nuda vida”, los que sobran, los “supernumerarios”, “el precariado”, son el objeto privilegiado del gobierno violento punitivo que gobierna a través de la fuerza, la intimidación, la hostilidad, la amenaza y la muerte. El reciente caso de los jóvenes de la Villa 21-24, Iván y Ezequiel, detenidos en forma arbitraria, violentados, torturados y amenazados¹⁵ constituye un claro exponente de lo antedicho: el brutal gobierno de los jóvenes a través del disciplinamiento, la sumisión y la fijación en espacios urbanos de segregación territorial que marcan líneas divisorias entre aquellos habilitados y aquellos “impedidos”, entre los que “pueden” y los que “no deben” traspasar las fronteras de la ciudad habitada por los buenos ciudadanos. Estos núcleos que imbrican la gestión de la excedencia social con la gestión del espacio urbano constituyen áreas de vacancia en la investigación de los campos de las juventudes, sobre todo en un contexto donde la militarización de la seguridad interior alcanza dimensiones inimaginables poco tiempo atrás y el combate contra el narcotráfico instala una lógica del enemigo social y político.

Y la lista de temas podría continuar, las nuevas tecnologías y las redes sociales configuran un campo de producción de sentidos que no debería ser soslayado. La movilidad y los estudios de estratificación social, aún los clásicos, no se agotan y requieren permanente actualización. La conformación de nuevas familias y los aspectos bioéticos que depara la autonomía progresiva de los jóvenes aún no han delimitado sus verdaderos alcances. El tratamiento mediático de “los unos” y “los otros” siempre depara reflexiones, más aún si las mismas se atraviesan con sexualidades e identidades.

En síntesis, el campo de investigaciones en juventud lejos de estar agotado, contiene un potencial de desarrollo cuya proyección es difícil de mensurar y que trascenderá a esta generación de jóvenes investigadores y se transmitirá a otros aún más jóvenes a quienes esperamos hereden la misma pasión por investigar y por producir conocimiento que sirva como herramienta de deconstrucción y reconstrucción tantas veces como haga falta.*

¹² Cf. THRASHER, F. (1927) *The Gang: a study of 1313 gangs in Chicago*. Chicago University Press.

¹³ Cf. SHAW, C.- Mc KAY, H. (1969) *Delincuencia juvenil y áreas urbanas*, Chicago University Press {1942, 1ª edición}.

¹⁴ Especialmente, CLOWARD, R. y OHLIN, LI. (1960) *Delinquency and Opportunity: A Theory of delinquent Gangs* y MATZA, D. (2014) *Delincuencia y deriva. Cómo y por qué algunos jóvenes llegan a quebrantar la ley*. Siglo XXI {1ª edición 1964}

¹⁵ Al respecto, Declaración de repudio de la Red de Investigadores en Juventud, IMPOTENCIA, INDIGNACIÓN Y DESAMPARO..... ¡NUNCA MÁS! disponible en <http://observatoriojovenesiigg.sociales.uba.ar/category/boletines-y-declaraciones/>